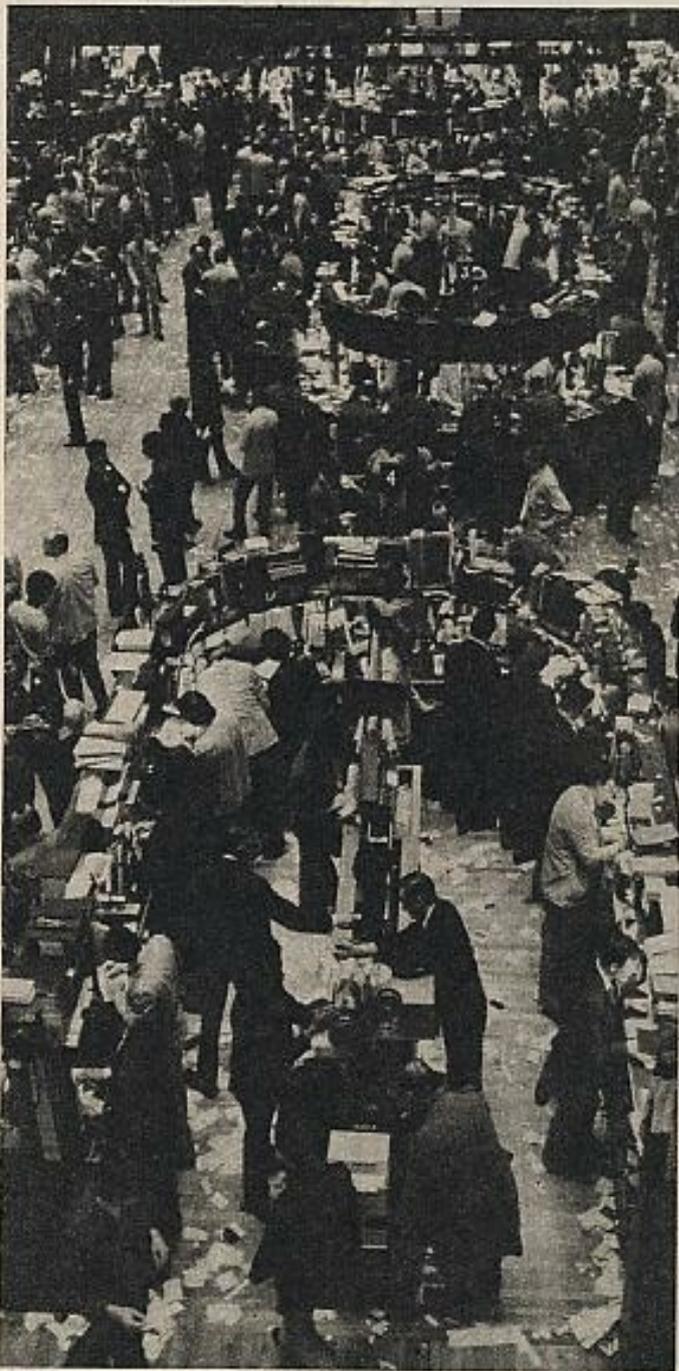


Wall Street

UNA CRISIS PAGADERA A 50 AÑOS

*Martes 9 de octubre de 1979. Wall Street, el su-
per famoso mercado de valores de Nueva York, expe-
rimenta un gravísimo descalabro: nada menos que
1.140 valores descienden y sólo 30 suben; el índice
industrial Dow Jones experimenta una baja de 50
puntos. Los días que siguen no son mucho mejores y
las semanas que terminan ese mes apenas señalan
indicios que permitan esperanzas.*

RAMIRO CRISTOBAL



Los periódicos han exagerado al comparar las dos crisis separadas por medio si-
glo. (En la foto: interior de la Bolsa neoyorquina.)

El público se levanta al día siguiente de estas sesiones y lee, en la primera página de sus periódicos, titulares como "¿Estamos ante un nuevo martes negro?" o "¿Va a repetirse el crack de 1929?". Son conceptos familiares a la gente que lleva leyendo, día tras día, artículos y reportajes sobre lo que en su país ocurrió hace ahora, justamente, cincuenta años. Hacer paralelismo es un socorrido recurso.

Se produce así un pánico por partida doble: el real y el producido por las viejas visiones de millones de parados y centenares de miles de industrias quebradas. Ya las noticias que provienen de la economía norteamericana durante todo este año no son ciertamente muy buenas: más de seis millones de parados, 13 por 100 de tasa de inflación, el dólar en uno de los momentos más bajos de su historia, el progresivo encarecimiento del dinero, especulación en torno al oro y perspectivas de nuevas subidas en el crudo petrolífero.

Hay algo más que agrava la situación: el próximo año habrá elecciones y la lucha entre los dos grandes partidos no va a ser la única. Primero será la gran carrera para la designación a candidato. Para muchos está muy claro que el enfrentamiento Carter-Kennedy, por un lado, y el de —quizá— Connally-Reagan, por otro, va a estar presidido por mutuas acusaciones de incompetencia y de mala administración económica, lo cual no contribuirá ciertamente a tranquilizar al público. Ya, de momento, los golpes bajos han empezado y, si no, basta con recordar la famosa historia de los préstamos de Bert Lance a Carter y de los rumores de corrupción. Al final, los Tribunales dejaron limpio al Presidente, pero los ciudadanos se preguntan hasta qué punto está en buenas manos el dinero del país con un Presidente y unos colaboradores del mismo que no parecen tener excesivos escrúpulos con el de los demás.

La pesadilla de Carter

La política exterior y la economía son, en este momento y con toda seguridad, las dos pesadillas de Carter.

Si la primera implica el orgullo nacional de los ciudadanos norteamericanos, la segunda llama a su bolsillo, y ello es aún más grave. El hombre medio norteamericano acusa la continua subida de precios y los importadores se encuentran con una moneda cada vez más débil ante las europeas. Una vez tras otra, Carter trata de llevar adelante medidas que sostengan el dólar, aunque sólo sea de cara a su reelección.

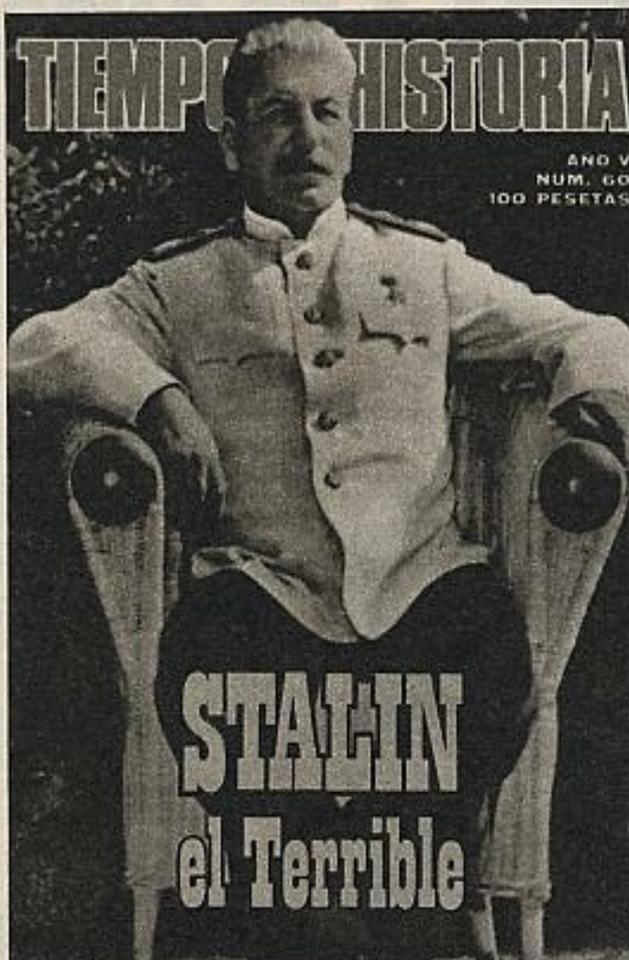
La última, por el momento, fue el pasado 6 de octubre, cuando el presidente de la Reserva Federal, Paul Vocker, anunciaba una serie de medidas, que él calificaba de "complementarias", a favor del dólar. Eran éstas la subida de un punto en la tasa de descuento de la Reserva Federal (del 11 por 100 al 12 por 100, la más alta de su historia) y obligación para los Bancos de constituir un fondo de reserva equivalente al 8 por 100 de sus depósitos, a partir de una determinada cifra. Tres días más tarde se producía el "martes negro" de que hablábamos al principio de este trabajo. La Bolsa acusaba el golpe "intervencionista" de forma palpable.

Crisis del sistema

Lo peor de todo es que nadie parece encontrar solución al problema. Todos los presentes en la conferencia del Fondo Monetario Internacional, celebrado en Belgrado a últimos del mes de septiembre, volvieron con la única sensación de que lo que se había firmado allí era la sentencia de muerte de un sistema que ya no funcionaba o, al menos, que lo hacía con extraordinaria torpeza y lentitud. La polémica surgida entre los economistas a favor o en contra del keynesianismo y que incluso llegó a nuestro país, es tan inútil como el intento de sustitución de esta teoría por el liberalismo. Clásicos, keynesianos y neoclásicos parecen haber perdido la posibilidad de dar con la fórmula adecuada. Tal vez tenga razón el profesor Sampedro ("El País", 28-X-1979) cuando afirmaba que lo de 1929 fue "una crisis económica dentro del sistema", mientras que lo de ahora es "una crisis de civilización del sistema".

Ello no quiere decir que la

YA ESTA A LA VENTA



Director: EDUARDO HARO TEGLÉN

En su número 60, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

- STALIN EL TERRIBLE, por Ricardo Lorenzo Sanz.
- ANDRES NIN, UN REVOLUCIONARIO EN EL RECUERDO, por María Ruipérez.
- LAS CIENCIAS NATURALES EN ESPAÑA: 1939-1979; UNA POLITICA CIENTIFICA FUNESTA, por Francisco Bellot.
- LA HISTORIA DE UN PRETEXTO: DOÑA JUANA LA LOCA, por el doctor Carlos Ortega Matilla.
- HACE TREINTA AÑOS: EL NACIMIENTO DE LAS DOS ALEMANIAS, por José María Solé Mariño.
- EN EL XXV ANIVERSARIO DE LA INSURRECCION ARGENTINA, por Pedro Costa Morata.
- EL "PECADO NEFANDO" EN EL MUNDO CRISTIANO, por Héctor Anabitarte.
- UNA ESPAÑOLA "ILUSTRADA": DOÑA MARIA ISIDRA QUINTANA DE GUZMAN Y DE LA CERDA, por Paloma Fernández-Quintanilla.
- ESPAÑA 1949: Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán.
- HACE CINCUENTA AÑOS: EL CINE SONORO EN ESPAÑA, por José Miguel Naveros.
- LIBROS: Los inocentes chistes de Galbraith; El honrado Concejo de la Mesta; El mundo clásico a la luz del marxismo; El amor y Occidente. Sobre "Las matanzas de Badajoz".

TIEMPO de HISTORIA

Wall Street

situación actual sea siquiera comparable a la que existía hace cincuenta años. Lo de ahora, por dar un diagnóstico, es más bien una recesión que se acentúa lentamente y que no se encuentra medio para detenerla. No es probable que se produzcan trastornos espectaculares ni que el paro llegue, en un tiempo record, al 75 por 100 de la población laboral, como ocurrió hacia 1932. Tampoco la especulación bursátil es tan pronunciada como en la década de los veinte, cuando tuvo lugar el "crack".

Por lo demás, unas cuantas cifras nos darán una idea más aproximada de la verdadera situación. Tomando el índice Dow Jones como punto de referencia, tendremos que entre 1929 y 1979 su valor más bajo ha sido precisamente el año 1932, cuyo máximo fue de 88,78 y 41,22 de mínimo. Estos niveles fueron paulatinamente subiendo, hasta alcanzar su cota más alta en 1973, con un máximo de 1.051,70 y 788,31 de mínimo. Desde este año ha ido descendiendo de manera clara y en el pasado mes de septiembre —para los tres trimestres de 1979— las cifras eran de 893,69 máximo y 807,00 mínimo. A mediados de este mes, el índice se encontraba en 830,72. Las bajas son claras, así como también la tendencia general a partir del año 1973, pero como puede apreciarse, se encuentra muy lejos de ser desesperada. De la misma manera, aunque un 13 por 100 de inflación pueda parecer monstruosa en Estados Unidos, otra cosa es para algunos países europeos que lo han sobrepasado ampliamente en los últimos años.

Los beneficios multinacionales

Lo que ha causado una auténtica indignación, y con toda razón, ha sido la publicación de las ganancias de las grandes corporaciones, que ha sido en este primer semestre de 1979 el mayor de su historia. Estas cifras revelan que mientras en 1975 las ganancias multinacionales eran de aproximadamente 70,6 billones de dólares, habían subido en 1978 a 121,5 billones, y este año se calcula que llegarán a los 140 billones.

Citamos este hecho porque está íntimamente vinculado a la situación de "stagflación"

(estancamiento más inflación) que padecen los Estados Unidos. Ha sido la enorme salida de dólares provocados por los negocios multinacionales lo que ha causado gran parte de los males de la economía USA. Un total de 200.000 millones de dólares (de un total de 600.000 millones) están circulando fuera de los Estados Unidos. El que el Fondo Monetario estableciera los principios de una "cuenta de sustitución", en derechos especiales de giro, para sustituir en breve plazo al dólar en los negocios internacionales, es altamente revelador.

En el tira y afloja de las culpas, todos acusan al árbol que tienen delante, sin ver el bosque. Mientras los países ricos cuelgan el sambenito a los países productores de petróleo, éstos hablan de las subidas de materias primas y de productos manufacturados por parte de Estados Unidos y el resto del mundo industrializado. Y lo mejor del caso es que ambos tienen razón. Porque, en términos generales, el capitalismo ha funcionado mientras existió un mercado internacional en el que las materias primas eran baratas y los márgenes de beneficio lo suficientemente abultados como para mantener un sector público bien provisto y unos asalariados muy bien pagados; además, era fácil controlar el mercado interior en cuanto a tasa de inflación se refiere. En el momento en que unos países productores de materias primas han subido los precios, el sistema se está desmoronando lenta pero visiblemente. Así que los países de la OPEP han sido el origen de la crisis, pero ésta existía ya en un mundo de intercambios desiguales.

Indudablemente, los periódicos han exagerado al comparar las dos crisis separadas por medio siglo. Ya queda dicho que no es probable que veamos las tristes escenas del mendigo pidiendo un centavo o los suicidios de financieros y banqueros. Pero es menos probable aún que exista un Presidente para 1980 que vaya a sacar al país y al mundo industrializado del atolladero en que se encuentra, tal como hizo F. Roosevelt.

Quizá ahora mejor que entonces pueda aplicarse la frase que el agente de Bolsa de Groucho Marx le dijo en 1929: "Julius, amigo, la broma ha terminado". El, como tantos otros, acababa de arruinarse. ■ R. C.